

Canciones de El Pozo sin Agua

I

Cuando estés triste ponte a cantar.
 Cuando estés alegre, a llorar.
 Cuando estés vacío, de verdad vacío,
 ponte a mirar.

¿Qué muralla que pueda resistir al canto?
 Nada te puede separar
 del terrón de tierra o de la nube
 si te pones a cantar.

Para cantar hay que saber pocas palabras
 y ponerse una en la boca y con ella jugar
 como con una piedra o un caramelo
 entre el diente y la lengua y el paladar.
 Cuando vienes a ver se te derrite
 el espanto y el malestar.

Ponte, amor mío, a cantar
 (párala, párala, párala):
 yo te voy a mirar.

II

Aguamarina, la ingrata
 A piedra que no mata,
 aguaceleste, aguajazmín,
 ha llegado muy tarde
 pero ha llegado al fin.
 Aguaceleste viene del Este
 y del otro: es un polvorín.

Agua de la ribera,
 agua del ojo sombrío,
 aguafuerte de la muerte:
 corazón mío.
 Aguazul verde amarilla,
 agua de estrella estrellada,
 he aquí junto a tu orilla
 mi mirada.

(¡Qué sabroso usar palabras
 para no decirte nada!)

III

Esta noche vamos a gozar.
 E La música que quieres,
 el trago que te gusta
 y la mujer que has de tomar.
 Esta noche vamos a bailar.

El bendito deseo se estremece
 igual que un gato en un morral,
 y está en tu sangre esperando la hora
 como el cazador en el matorral.
 Esta noche nos vamos a emborrachar.

El dulce *alcol* enciende tu cuerpo
 con una llamita de inmortalidad,
 y el higo y la uva y la miel de abeja
 se mezclan a un tiempo con su metal.
 Esta noche nos vamos a enamorar.

Dios la puso en el mundo
 a la mujer mortal
 —a la víbora-víbora de la tierra y del mar—
 y es lo mejor que ha hecho el viejo paternal.
 Esta noche vamos a gozar!

Jaime Sabines